

LA DIFERENCIACIÓN SOCIAL DEL ESPACIO URBANO

por M.^a Jesús GONZALEZ GONZALEZ

INTRODUCCION

Una importante tarea de los geógrafos es poner a la luz las interrelaciones entre hombre y medio ambiente, así como la naturaleza y causas de la diferenciación espacial. En la geografía social urbana esto nos lleva a un análisis de la compleja interacción entre individuos, grupos sociales y el medio ambiente físico y socio-económico en la ciudad.

Las ciudades van creciendo de acuerdo con su actividad económica, ya que las funciones de producción y distribución originan puestos de trabajo y las oportunidades de empleo atraen a la gente. El estudio de la economía es fundamental para entender el proceso urbano tanto espacial como social¹.

La ciudad desde el momento en que adquiere un tamaño importante comienza a sentir los efectos de un proceso espontáneo de diferenciación. Entonces aparecen sectores bien diferenciados aunque casi nunca barrios bien delimitados². La segregación urbana es el resultado de una serie de fuerzas complejas y se halla en relación directa con la organización y funcionamiento de las ciudades.

El mercado de la vivienda asume una división del espacio materializado a través de la renta diferenciada del suelo, combinado con un mercado rígido de empleo y una zonificación funcional que agrupa y segrega los centros de producción³. Siendo la acumulación de capitales la esencia misma del crecimiento urbano.

La planificación urbana en una sociedad desigual donde las relaciones sociales se definen por su carácter de dominación no es neutral. Existe una tendencia por parte de la clase que ostenta el poder a utilizar la planificación como instrumento para el desarrollo de sus intereses. Este es un hecho que se produce con independencia de la voluntad de los técnicos.

(1) J. STUART-CHOPIN, *Planificación del uso del suelo urbano*, Barcelona, Oikos-tau, 1977, p. 101.

(2) R. LEDRUT, *Sociología urbana*. Madrid, IEAL, 1971, p. 153.

(3) M. CASTELLS, *Capital multinacional, estados nacionales y comunidades locales*, Madrid, Siglo XXI, 1982, p. 43.

Por tanto, la marginalidad urbana puede definirse como la incapacidad de la economía de mercado o de los políticos estatales para proporcionar viviendas y servicios adecuados a una proporción creciente de habitantes de la ciudad.

1. SEGREGACION ESPACIAL Y ESTRUCTURA RESIDENCIAL

La segregación se refiere al proceso mediante el cual el contenido social del espacio se hace homogéneo dentro de una unidad y se diferencia fuertemente respecto a unidades exteriores, generalmente según la distancia social derivada del sistema de estratificación.

«Sin un adecuado entendimiento del proceso social en toda su complejidad no se puede entender el espacio social, y un entendimiento del proceso social depende de una apreciación de la forma espacial. Así se pone en evidencia la importancia de la forma espacial para estudiar el proceso social y su manifestación en la ciudad»⁴. Con lo que su mosaico físico refleja alguna de las principales pautas de organización de la estructura socio-económica y es un indicador del orden social.

Los determinantes fundamentales del crecimiento urbano han sido económicos (Engels percibió que el nexo de la sociedad descansa en el reino económico), que provienen de la emergencia del capitalismo como modo dominante de la producción. Generalmente las fases de mayor desarrollo han sido dirigidas por la respuesta del trabajo y el capital en los ciclos de prosperidad nacional e internacional inherentes en la economía capitalista, con la producción de nuevas construcciones residenciales siguiendo la demanda efectiva y la disponibilidad de capital.

Estas fases de crecimiento han generado sucesivas áreas de nuevas viviendas, las cuales son enormemente responsables en la componente zonal de la morfología de algunas ciudades. La naturaleza de estas zonas, sin embargo, es un resultado de varios factores además de la edad y condición de la construcción de viviendas durante las diferentes etapas del desarrollo urbano. La innovación en los estilos de arquitectura y la planificación son factores que también están sujetos a la periodicidad del conjunto de la economía⁵.

La estructura física de la ciudad refleja sus diversas combinaciones. El centro urbano simbólico, con su énfasis en el prestigio y el status, los barrios de moda, las zonas de casas subvencionadas, el ambiente abierto de los barrios obreros o étnicos, donde puede prosperar la reciprocidad, y las zonas residenciales, que se deterioran conforme el valor de cambio se convierte en el criterio de uso en manos de agentes inmobiliarios y especuladores, todo ello son representaciones tangibles de los diferentes modos de integración económica y social que se hallan en la sociedad contemporánea⁶.

(4) D. HARVEY, «Social Processes and spatial form: An analysis of the conceptual problems of urban planning», in J. EMRYS, *Readings in social geography*, Oxford University Press, 1975, p. 297.

(5) P. KNOX, *Urban social geography*, London, Longman, 1982, p. 17.

(6) D. HARVEY, *Desigualdad social y urbanismo*, Madrid, Siglo XXI, 1977, pp. 296-7.

El espíritu capitalista⁸ ha sido claramente imprimido y el desarrollo de las actividades especulativas quien ha sido responsable del diseño y trazado de una gran proporción del stock de viviendas. La demanda de éstas ante la afluencia de gente es lo que dio lugar a un urbanismo especulativo y a la construcción de grandes bloques con el mínimo coste, dependiendo de las leyes económicas que regulan el mercado. Así, los inmigrantes se localizan en respuesta a sus oportunidades económicas.

La distribución de las residencias en el espacio produce su diferenciación social y específica, el paisaje urbano, ya que las características de las viviendas y de su población fundamentan el tipo y el nivel de los equipamientos y de las consiguientes funciones⁷.

La acumulación de capitales que significa la producción de suelo urbano, ha originado un crecimiento desordenado en nuestras ciudades en base a las desigualdades que contienen el planeamiento y las acciones urbanizadoras.

La producción del espacio comprende operaciones diversas, como la apropiación del suelo, urbanización y edificación. Todas estas operaciones tienden a ser sometidas a criterios que las racionalicen a través de la planificación, existiendo una tendencia por parte de la clase dominante a utilizar el poder local como instrumento para asegurar su estrategia.

La diferenciación residencial desarrollada es consecuencia, principalmente, de los grandes propietarios del suelo, ya que éstos siempre han tenido una fuerte presión sobre la administración local. Aunque actualmente se han aumentado las regulaciones del uso del suelo por el gobierno y autoridades locales, sigue siendo importante la decisión del sector privado en el tipo de viviendas y lugares de ubicación.

Por consiguiente, los constructores juegan un papel importante en la configuración del modelo y dirección del crecimiento residencial, ejerciendo una gran influencia en la localización de las vecindades, así como el tipo de construcción para una determinada clase social que depende de su nivel adquisitivo y deciden a qué clase de propiedad se puede aspirar. Además hay que señalar que los usos del suelo están correlacionados con los valores del suelo, siendo estos últimos el principal determinante en la segregación de las áreas y de los usos de este área⁸.

En nuestras ciudades, en los últimos años, el crecimiento ha sido desorganizado y desorbitado, en donde al construir se atendió exclusivamente a la finalidad de obtener el máximo beneficio. Así se llevó a cabo el plan nacional de la vivienda con el fin de dotar de viviendas a un gran número de familias, pero esto ha dado lugar a un hábitat de mala calidad, de tamaño reducido y con una urbanización imperfecta, a una fuerte densificación y a distintas áreas segregadas en función del status de sus habitantes. Por lo tanto, los barrios de viviendas subvencionadas han supuesto un tipo de crecimiento urbano discriminado socialmente, tanto por su localización, tipos de vivienda, como por el carácter general de su urbanización.

(7) M. CASTELLS, *La cuestión urbana*, Madrid, Siglo XXI, 1976, p. 203.

(8) M. C. ROMANOS, *Residential spatial structure*, London, D.C. Heath and Company, 1976, p. 43.

En resumen, el conocimiento de la estructura y funcionamiento de la economía urbana es fundamental para cualquier estudio de la estructura socioespacial, es el exponente de la forma en que la ciudad se ha desarrollado hasta llegar a lo que es hoy en día y de cuáles son sus perspectivas futuras. Pues, en una sociedad en la que el modo de producción capitalista es obviamente el sistema económico dominante de la estructura social es, por consiguiente, la base de la organización del espacio.

2. LAS IMPLICACIONES SOCIALES Y POLITICAS EN LA CIUDAD

Las oportunidades económicas de la ciudad ejercen un gran atractivo sobre los inmigrantes, reforzado además por las ventajas sociales. Esto ha acelerado el crecimiento de las ciudades, creando problemas de urbanización, confirmados por los cascos históricos degradados y los suburbios, en los que el proceso político ejerce una influencia persuasiva, ya que pocos aspectos del esfuerzo humano son independientes de la influencia política⁹.

Las variadas actuaciones políticas tienen diversos criterios y valores para actuar, además el avance económico, que concierne a un bienestar social, ecológico, estético o alguna otra forma de interés público, interviene en la distribución del uso del espacio.

La ciudad es, por tanto, a menudo un lugar de conflicto. Así, grupos de interés opuesto buscan imponer su valor sobre el paisaje urbano. El interés del grupo con mayor poder, con control sobre el mercado, con un status de autoridad o legitimidad política, es capaz de influir con competencia sobre las demandas o pretensiones. Esta competición no ocurre, de hecho, en un vacío institucional para las instituciones privadas o públicas, que son frecuentemente iniciadoras del cambio de uso en el suelo urbano para los grupos residentes que responden subsecuentemente¹⁰. Así en la administración local puede ser encontrada la más transparente asociación entre una élite económica y la autoridad política, y es evidente que esta alianza no ha sido completamente eliminada.

Los efectos del rápido desarrollo económico de la población y las inversiones especulativas han estimulado unos niveles de demanda desmesurados en el mercado urbano. La inevitable consecuencia del relativo proceso de mercado libre en el desarrollo del uso del suelo ha sido la producción de las impresionantes desigualdades en el acceso a la vivienda.

La cuestión de la vivienda ha suscitado siempre la acción del estado para reducir las desigualdades en las ciudades a través de la provisión de unidades subvencionadas. Pero en una sociedad urbanizada donde la gente está estratificada por factores como el poder del mercado y el status social, la desigualdad en las posibilidades de calidad de vida es endémico¹¹.

(9) Cf. G. J. EIELDING, *Geography as social science*, New York Harper and Row, 1974, p. 279.

(10) D. LEY, *A social geography of the city*, New York, Harper and Row, 1983, p. 281.

(11) *Ibidem*, p. 395.

El cambio en las estructuras urbanas es inevitablemente propuesto por fuerzas que operan más allá de la vecindad. Los agentes de cambio representan los intereses públicos o privados, pero no necesariamente afecta al status de los residentes. Con lo que a través de las políticas urbanas varios grupos ejercen su poder para realzar o al menos proteger su status económico y social.

El desigual acceso de los diferentes grupos al poder y el camino en el cual las coaliciones de élite han disfrutado de la excesiva influencia en el uso del suelo y tomando decisiones, ha dado lugar a que muchas vecindades hayan sido privadas de derechos. Con lo cual, según Lefebvre, el espacio es un producto lleno literalmente de ideologías¹².

La administración local es la responsable de la regulación y provisión de toda clase de bienes y servicios, desde pavimentación, escuelas, clínicas, transporte, etc. Todas estas actividades tienen un directo y a veces un fundamental efecto sobre la geografía social así como la morfología física, y la contribución de sucesivas generaciones de gobierno urbano pueden claramente ser vistas hoy en el detalle de la estructura residencial y la calidad del medio ambiente de las ciudades.

La planificación de la ciudad, el control ambiental y la provisión de viviendas públicas son tres de los más importantes aspectos de la intervención política urbana. Así, el compromiso municipal en el desarrollo urbano es particularmente importante, ya que los programas de viviendas y planes compensatorios (provisión de bienes públicos y servicios en todas las vecindades) tienen un efecto marcado en la estructura socio-económica del espacio urbano, aunque a veces éstos se lleven a cabo. La estructura del poder local ha llamado la atención de los geógrafos por sus implicaciones en la estructura socio-espacial de la ciudad.

Los problemas que actualmente están planteados en el espacio urbano responden a una lógica determinada del sistema económico y social. La actuación sobre estos problemas por parte de los distintos grupos y clases sociales obedece a esta misma lógica.

La política urbana que tiene unas repercusiones más claras sobre el crecimiento de las ciudades, la forma en que éste se realiza, los déficits de la vivienda, equipamientos y servicios que existen, es decir, la que en definitiva tiene más influencia en la estructura urbana resultante, es la política que las clases dominantes en una formación social ejercen a partir del estado¹³. Aunque también hay que poner de manifiesto que la administración local tiende a salvaguardar a largo plazo los intereses de la clase dominante, por la que en muchos casos es dominada.

En las acciones en el terreno del urbanismo siempre hay presiones de los grupos más interesados, de ahí que los planes de urbanismo no sean muy eficaces, favoreciendo a unos pocos en detrimento de los intereses de la mayoría de la población. Las ideas concebidas y propuestas por urbanistas la mayoría de

(12) H. LEFEBVRE, «Reflections on the politics of space», *Antipode* 8, n.º 2, 1976, pp. 30-37.

(13) M. TARRAGO, *Política urbana y luchas sociales*, Barcelona, Avance, 1976, pp. 18-20.

las veces han sido o profundamente desvirtuadas y recortadas a la hora de llevarlas a la práctica o ni siquiera se han reflejado en la realidad.

No podemos tampoco olvidar que el conjunto de actuaciones, medidas, programas y planes están en muchos casos motivados por presiones de unas clases sociales sobre otras o sobre el poder. La estructura urbana no se transforma espontáneamente, sino que sus cambios responden a la lucha cotidiana de intereses contrapuestos¹⁴.

El significado de la incidencia del planeamiento, según Fernando Terán, es que «la realidad de las ciudades españolas poco tiene que ver, por lo general, con lo que los planes han venido proponiendo».

Una política urbana intimamente ligada al proceso de acumulación capitalista no pudo frenar la especulación del suelo (casi como única forma de vida de algunos sectores), dando lugar al caos urbanístico en el que el país está sumido, con un déficit de equipamientos públicos y una mala planificación de servicios. El desarrollo urbano tan sólo ha sido posible con unos enormes costes sociales debido a la transformación de una sociedad fundamentalmente agraria en industrial y urbana.

Las ciudades españolas han crecido sin ninguna orientación planificadora que sólo ha sido materializada en los ensanches, pero que en todo momento responde a las clases acomodadas. Con la ley del suelo de 1956 se obligó a hacer planes de ordenación, que en muchos casos lo único que han logrado ha sido la legalización del suburbio y no su desaparición, ya que muchos barrios habían sido construidos al margen de la legalidad (Madrid, Valladolid...)¹⁵.

Los resultados de este sistema de planificación han sido contrarios a lo que se proponía, dando lugar a un crecimiento desigual. Una de las causas, aunque no la única, como se ha señalado, es que no se ha conseguido un control del suelo.

Por lo tanto, el marco jurídico sobre el que reposa la planificación ha sido transgredido por los agentes de producción del suelo urbano, adaptándolo a sus necesidades mediante la interpretación confusa debido muchas veces a la ambigüedad con que han sido redactados los estatutos jurídicos.

3. UNA METODOLOGIA MULTIVARIANTE EN EL ANALISIS DE LA ECOLOGIA URBANA

No se trata en este apartado de un análisis teórico de la ecología humana y las técnicas multivariantes, ya que la importancia del tema requeriría un tratamiento más exhaustivo, sino más bien de realizar un bosquejo de la aplicación y alguno de los problemas que se plantean en este tipo de estudios.

En el periodo de la urbanización industrial surgen los movimientos sociales intentando combatir la desorganización social que se identificaba con la desor-

(14) *Ibidem*, pp. 28-29.

(15) Véase H. CAPEL, *Capitalismo y morfología urbana en España*, Barcelona, Cordel, 1977, pp. 85-92.

bitante inmigración a las Ciudades industriales. Este fue el contexto intelectual en el cual la escuela ecológica humana de Chicago empezó a desarrollarse.

El término de ecología urbana se ha adoptado de las ciencias naturales (la ecología trata de las interdependencias existentes entre los seres vivos con su medio ambiente) para describir los procesos de cambio e interrelaciones que existen en la ciudad.

La escuela de ecología ha contribuido significativamente al entendimiento del fenómeno urbano de la organización espacial. El aporte esencial con respecto a otras teorías es que utilizan medidas cuantitativas para hacer posible una demostración empírica¹⁶. El trabajo analítico y empírico, el cual se desarrolla en los años sesenta y setenta, ha explicado los modelos espaciales.

Berry, en 1964, sugiere que los datos geográficos pueden ser generalizados en una matriz tridimensional. Las dimensiones de este cubo son: los lugares, los fenómenos y el tiempo, siendo cada fila un lugar y cada columna un fenómeno y cada sección del cubo un periodo de tiempo. Las alternativas parecen sin límites, para cada lugar o fila metemos en la pertinente columna la información y para cada periodo de tiempo, y cada geógrafo reúne los datos que son apropiados para su propósito. Pero lo que nos interesa es el contenido del cubo y no su estructura.

Según este planteamiento, las principales cuestiones a resolver son: la relación que hay entre los fenómenos en varias localizaciones o situaciones y si hay espacios diferentes en las condiciones del fenómeno presentado allí. Los métodos de correlación y regresión, análisis factorial, componentes principales y correlaciones canónicas son todos capaces de responder a las variantes de esta primera cuestión y a la segunda mediante el análisis de varianza y discriminante, facilitándonos su interpretación¹⁷.

El análisis factorial, junto con la familia asociada de las técnicas estadísticas multivariantes, que han sido suficientemente probadas y usadas por varios geógrafos (Berry, Grey, Openshaw, Herbert, Johnston, Rees, Rummel, etc.), ha llegado a ser uno de los métodos más usado en investigación social de todas las clases y es el preferido para identificar la diferenciación social (características socio-económicas y morfológicas) en las ciudades y para describir su expresión espacial. Estos estudios, conocidos como ecología factorial, han tenido una gran aplicación en los estudios geográficos del espacio urbano y formaron las bases para una generalización acerca de la estructura socio-espacial urbana¹⁸.

El empleo de estas técnicas hace posible examinar la forma en que las ciudades se relacionan con una determinada serie de variables. El objetivo del análisis factorial es reducir una matriz de datos dada a una matriz de factores mucho menor, simplificando o resumiendo la información urbanística original, con lo que se pone de manifiesto una estructura más simple subyacente. Los factores que se obtienen explican la mayor cantidad posible de varianza exis-

(16) Cf. M. C. ROMANOS, Op. cit., pp. 50-3.

(17) Vease, R. J. JOHNSTON, *Multivariate statistical analysis in geography*, London, Longman, 1980.

(18) P. KNOX, Op. cit., pp. 78-80.

tente en la matriz de datos, nos quedamos con todos los factores que explican más varianza que cualquier otro indicador simple. Las variables que se utilizan para establecer una diferenciación espacial urbana son: demográficas, socio-económicas y de vivienda. Con lo que este análisis depende de la matriz de datos original.

La simplicidad de la presentación (gráficos euclidianos), junto con la comprensiva aproximación y la relativa fácil interpretación, ha hecho que esta técnica haya tenido un importante auge entre los analistas preocupados por el estudio del espacio urbano como una síntesis geográfica.

En orden a lograr una clasificación multivariada de las subáreas del censo de población se han usado procedimientos de agrupación, como el análisis cluster y un análisis discriminante múltiple, resultando una tipología con variaciones máximas y mínimas. En líneas generales consiste en formar a partir de un conjunto de casos u observaciones, sucesivas particiones de tal forma que los elementos de cada partición (cluster) sean lo suficientemente homogéneos entre sí y distantes de los demás como para justificar su inclusión en el cluster.

Es, pues, un proceso en el que se parte del conjunto como un todo (mínima información específica de cada caso) para irse ramificando en la medida que vamos obteniendo mayor información hasta llegar al punto en el cual cada caso es diferente del otro (máxima información específica)¹⁹.

La principal característica de la clasificación, como en el análisis factorial, es que reduce la cantidad de información que debe ser utilizada para la descripción. Estas dos técnicas son complementarias en la medida en que el último es usado para proveer de datos al primero, ya que el cluster está basado en una factorización inicial.

Las áreas de estudio deben ser lo más homogéneas posible no en cuanto que sean iguales, ya que la característica dominante de alguna de ellas es la heterogeneidad, sino a la probabilidad de que un individuo elegido arbitrariamente tenga una característica determinada es similar en todas las partes del área.

Hay que señalar que los datos se recogen de las unidades censales que responden a necesidades administrativas y no a las de los investigadores, además el material recogido varía a lo largo del tiempo, lo que hace difícil una investigación comparativa. Con lo que los resultados empíricos dependen de los datos disponibles.

El problema que presenta la autocorrelación espacial (que existe cuando el valor de una variable no es independiente del valor de observaciones adyacentes) es una situación paradójica para los geógrafos en términos del uso de los métodos estadísticos basados sobre el modelo lineal. Por estas dos razones —la división de regiones y el muestreo de un proceso disperso o difuso— algunos datos geográficos no se ajustan al requisito del modelo lineal general, cuyas

(19) A. CAMPO MARTIN, «Una aplicación de ecología factorial al estudio de pautas espaciales de segregación social en el municipio de Madrid», *Ciudad y Territorio*, 57-58, 1983, pp. 139-148.

observaciones son independientes de todas las otras. La resolución de esta cuestión depende del problema abordado²⁰.

El contenido empírico es necesario también que coincida con el contenido teórico, ya que son bien conocidos los peligros de la falacia ecológica al atribuir a datos de carácter general conclusiones que corresponden a casos particulares y lo mismo establecer conclusiones globales a partir de datos individuales, lo que implica la no correspondencia entre los objetos que integran el «universo» empírico y el teórico. Por tanto, hay que delimitar el objeto de estudio con límites claros, ya que la teoría y lo empírico tienen que servirse de apoyo²¹.

Según Johnston, también hay que tener en cuenta, por una parte, el peligro de la sobreinterpretación en situaciones donde la intercorrelación entre variables es baja y sugiere que su distribución es más diferente que similar, y, por otra, el que varias variables definan entre ellas un sistema cerrado de un fenómeno particular.

Los resultados de las técnicas multivariantes no sólo dependen de la naturaleza de los datos utilizados y del método empleado, sino también de las inclinaciones teóricas de los investigadores que explican e interpretan el significado de las interrelaciones entre las diversas variables.

La aplicación de estas técnicas ha producido resultados relativamente consistentes y parece claro que la mayoría de las variaciones concretas de las características de las subcomunidades urbanas, pueden ser interpretadas en términos de 3 ó 4 categorías básicas que se refieren a la diferenciación en el status económico y en la composición familiar. Sin embargo, la demostración de la invarianza de los factores no se ve completada con la explicitación de las estructuras factoriales. Una vez establecida la validez empírica de los principales ejes de diferenciación, hay que elaborar la explicación de su significado y examinar las relaciones que tienen con otras facetas del comportamiento humano y de la estructura social.

Por consiguiente, la interpretación depende de la naturaleza de las variables usadas en el análisis y de los conceptos que son tenidos en cuenta, ya que en la investigación del proceso no debe estar desprovista la estadística de concepciones y teorías para explicar los problemas de conflicto y procesos decisivos que determinan la organización urbana.

CONCLUSIONES

La complejidad de las relaciones económicas, políticas y sociales de las ciudades generan fuerzas y mecanismos que en función de su carácter dominante van a configurar una determinada especialización de funciones en el espacio, a partir de la cual se van a establecer los procesos de segregación espacial de la población en esa comunidad, proporcionando las bases de las que surge el mosaico urbano.

(20) R. J. JOHNSTON, *Op. cit.*, pp. 253-58.

(21) D. TIMMS, *El mosaico urbano*, Madrid, IEAL, 1976, pp. 72-3.

La ciudad es un sistema dinámico en el cual la forma espacial y el proceso social están en continua interacción uno con el otro. La diversidad de sociedades y de formas de vida urbanas refleja y produce una comunidad diferenciada.

Por último, señalar la importancia que ha tenido la ecología factorial, a partir de los años sesenta, en la confirmación y el intento de hacer válidas las hipótesis implícitas en el análisis del área social.